

LA BIBLIA EN EL DOCUMENTO DE MEDELLÍN: SALIR DE LA ESCLAVITUD A LA LIBERTAD

Hna. Ángela
Cabrera, MDR*

* Religiosa de la Congregación Misioneras Dominicanas del Rosario. Hizo Licenciatura en Ciencias de la Religión. Posteriormente vivió en Nicaragua donde se dedicó a la formación bíblica para líderes cristianos, y formandos de la Vida Consagrada. En 2006 inicia sus estudios de posgraduación en São Paulo, Brasil. Concluye el bachillerato en teología, la maestría, y posteriormente el doctorado en el área bíblica. Es profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán y en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino. Directora Nacional de las Escuelas de Teología para Laicos del Instituto Nacional de Pastoral, y Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo. Colabora en proyectos de formación y de retiros espirituales en la Conferencia Dominicana de Religiosos. Es investigadora. Ha escrito varios libros y numerosos artículos de utilidad académica y pastoral.

Introducción

La II Conferencia General del Episcopado de América Latina y Caribe se realizó en *Medellín*, Colombia, en 1968. El tema de la Conferencia fue: *La Iglesia en la presente transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II*. Se trató de una relectura del Concilio Vaticano II y su aplicación para nuestro Continente. Este puente hermenéutico trajo, como horizonte inspirador, una Iglesia comprometida proféticamente, de opción por los pobres, las pequeñas comunidades, y la centralidad de la justicia. La palabra clave en todo el documento es Liberación.

El tema bíblico en el Documento de *Medellín* no se destaca explícitamente, contrario a Aparecida, por ejemplo. En las primeras páginas de *Medellín* se usa la Biblia para afirmar que Dios quiere un mundo de justicia y que todo cristiano ha de luchar por ella. Posteriormente aborda la situación de injusticia en América Latina. Después, la Biblia vuelve a “desaparecer”. Reaparece a la altura de la “Motivación doctrinal”, cuando se habla de los conceptos de pobreza, y se cita a los profetas Sofonías, Amós, Jeremías y

Miqueas¹. También cuando alude a la referencia paulina: “Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por nosotras/os para enriquecernos con su pobreza” (2Cor 8, 9).

A pesar de las pocas citas bíblicas, tan pronto se inicia la lectura del documento, *Medellín* remite al pueblo de Israel, en su historia plasmada en el libro del Éxodo. Esta referencia, de hecho, se localiza en su introducción: “Así como otrora Israel, el primer Pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la promesa, así también nosotras/os, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todas/os, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas”.

La situación del Éxodo también se refleja en el tema XIV, del documento, que trata sobre la realidad latinoamericana, donde se nos dice: “Un sordo clamor brota

de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte. -Nos están ahora escuchando en silencio, pero oímos el grito que sube de su sufrimiento” (Cf. Ex 3, 7).

Cuando estudiamos la historia de Israel nos percatamos que éste, como pueblo, se formó por varios éxodos pequeños, o sea, pueblos errantes, en búsqueda de tierra. Con todo, uno de estos éxodos ad-sorbió a los demás. Recordemos que éxodo significa: “salida”, “salida de la esclavitud a la libertad”. Comprendemos entonces, que muchos pueblos pre-bíblicos buscaron su libertad. Pero uno de estos pueblos tuvo una historia fantástica: el embrión de Israel en Egipto. ¿Por qué? Porque fue la conquista del pueblo oprimido, sin armas, ni carros de guerra, sin fuerza humana, sino con la sola presencia de Yavé, actuando a través de sus mediadores escogidos.

La historia del pueblo de Israel y su éxodo de Egipto es la historia de la salvación contada a partir de los socialmente débiles. No es la historia de los opresores. Es la versión de los pequeños. Es entonces cuando se entiende por

¹ Ver: José Ademar Kaefer, *La Biblia en la Teología Latinoamericana*, 59 (2008). Estella (España): Verbo Divino, p.17-26.

qué el pueblo latinoamericano se identifica tanto con esta historia. En la lectura popular de la Biblia, en el Continente, constatamos al pueblo de Dios, dramatizando cada una de estas etapas de salvación. La gente ríe, canta y llora con estas páginas sagradas. No bien se leen algunas líneas del éxodo y se escucha decir: “así mismo pasa con nosotras/os”. Esta afinidad no es casualidad de la vida. La Conferencia de *Medellín* tuvo la sensibilidad para establecer este puente hermenéutico, que nos sirve de motivación para unir la Biblia con la Vida, en búsqueda de luces inspiradoras y esperanzadoras.

Cuando entramos en contacto con el libro del Éxodo hay una cita bíblica que bien pudiera ser el corazón de todo el relato. De hecho, ha sido la escogida para nuestro paradigma de reflexión. Se trata de Ex 3, 7-10:

- Vi la aflicción de mi pueblo,
- He escuchado su clamor,
- Conozco sus sufrimientos,
- He bajado para liberarle,
- Para subirle a una tierra....

Interesa destacar que la secuencia de los verbos que distinguimos en negrita posee una metodología. Los verbos bíblicos son importantes, porque ellos direccionan el horizonte de interpretación. El texto citado inicia con “ver”, y prosigue con “escuchar”, “conocer”, “bajar”, “subir”. ¿A caso no recuerda el método utilizado en *Medellín*? En *Medellín* se destaca la metodología: *ver* -hechos-, *juzgar* -reflexión teológica-, y *actuar* -proyecciones pastorales².

En el intento de gustar la teología bíblica de *Medellín*, nos aproximaremos al sentido del corazón teológico de Ex 3, 7-10:

Vi la aflicción de mi pueblo

Nuestro texto inspirador (Ex 3, 7-10) comienza con la Palabra que Yavé dirige a Moisés: “Vi la aflicción de mi pueblo”. El verbo “ver”, aquí, se refiere al término hebreo *ra’ah*, con el sentido de “mirar”, “observar”, “tener visión”, “aquel que ve”. Dios es el sujeto de la acción. Cuando “ve” no lo hace al vacío. Su mirada

² Luis Fernando Figari. Reflexión sobre *Medellín*. Un largo caminar. Lima, Setiembre - Diciembre 1988. En: <http://www.clerus.org/clerus/dati/2004-06/30-15/airefme>.

se dirige hacia el *’am* “pueblo”. Se trata, no de cualquier pueblo, sino de “su pueblo”. Él lo ha asumido como suyo. El concepto “pueblo”, en el contexto, denota una identidad teológica.

Conforme al texto hebreo, Dios ve la *’ani* “opresión” del pueblo. El término permite interpretar que se refiere al pueblo pobre, humillado, afligido, sometido a la miseria y al sufrimiento. Por la forma y el contenido, se trata de un pueblo que aún no está descartado en el sentido de que representa, para quienes lo oprimen, obtención de beneficios. Es un pueblo oprimido, sin embargo, no tiene fuerza suficiente para salir de su situación.

La mirada de Dios tiene una particularidad, se parcializa por el que sufre. Es interesante cómo, en las páginas del Éxodo, se transcribe una historia de un pueblo terco, testarudo, desobediente, impaciente, infiel, y todos los adjetivos que se puedan añadir... No se puede esconder esta realidad. Pero este pueblo ha cautivado la mirada de Dios, es el más pequeño y, además, víctima de opresión.

Otra característica del “ver” divino es que no queda indiferente. Cuando ve Dios se compromete. De ahí que los pobres le exijan su mirada, y en ella aguardan: “Tu rostro busco. No me escondas tu rostro” (Sal 26, 9); “Mírame, Señor, tenme piedad, me siento solo y desdichado” (Sal 25,16). Al mismo tiempo, los ojos de los pobres están fijos en el Señor: “Como los ojos de la sierva en la mano de su señora, así nuestros ojos están en Yavé nuestro Dios hasta que se apiade de nosotras/os” (Sal 122, 2).

La acción de “ver” se localiza en la tradición profética. No existe acción profética sin mirada. Cuando Moisés le pide al Señor que le permita ver su rostro (Ex 33, 18), Dios sólo le concede ver las espaldas. Podemos analizar que al Dios bíblico le interesa que sus amigos y sus amigas miren en su misma dirección. Los pobres son los destinatarios de la mirada de Dios. La mirada hacia los pobres es encuentro con la mirada de Dios mismo.

“Ver” es motor de sensibilidad humana y, al mismo tiempo, es vehículo de la acción de Dios. En la antropología bíblica, los ojos

no sólo son ojos, sino que son receptores y comunicadores de mensaje. La mirada activa otros sentidos que despiertan la conciencia. Por eso, desde las primeras páginas de *Medellín* se habla de “Ser humano nuevo” (Ef 2, 15). *Medellín* es el documento de la esperanza para los pobres de América Latina. Testimonia que la Iglesia ha puesto sus ojos en los pobres. La conversión inicia con la reflexión. No se puede nacer sin ver. Sabiendo que alguien “no vidente”, puede tener la visión de la cual estamos hablando.

He escuchado su clamor

Conforme al texto asunto de reflexión (Ex 3, 7-10), Dios primero ve, luego escucha. La palabra *shema* ‘oír’, “escuchar”, “obedecer”, también está vinculada al sentido de “Dios presta atención”, “da oídos”, “entiende”, “examina”, “discierne”. La escucha refuerza la visión. De la visión se pasa al discernimiento. Sucede progresivamente un involucramiento integral. En su sentido hebreo, la escucha está unida al aspecto de interpelar. Lo que entra en el oído de Dios, proveniente de su pueblo, lo sensibiliza. Lo

que escucha tiene contenido: es “clamor”, “grito de socorro”, “llamado”, “lamentación”.

El pobre bíblico cuando no puede hablar grita. Pero su grito deja de ser grito para convertirse en oración. El grito de los pobres no es ignorado por Dios. Así lo dice el Salmo 9, 13 “No olvida el grito de los desdichados”. Ese clamor, conforme a su Palabra, no será burlado; “porque Él tiene ojos y ve, oídos y oye”. El grito es la fortaleza de los débiles. No gritan al vacío. Saben a quién se dirigen. En Él ponen su esperanza. Con la escasez, el pobre bíblico no tiene otra riqueza a no ser la confianza en Dios.

En el Éxodo llora el pueblo, y entre éste los niños. El grito de los niños conmueve velozmente las entrañas de Dios. Una de las medidas del poder egipcio para exterminar a los israelitas es la estrategia malvada de interrumpir la vida naciente. El poder faraónico tembló con niñitos recién nacidos. Las parteras Sifra y Puá, representan el rostro femenino, que reverenciando la vida, mantienen la esperanza en un sistema que promueve la muerte (Ex 1, 11-22).

Con todo, hay un proyecto de salvación a partir de “un niño que lloraba” (Ex 2, 6). Se destaca el poder del grito. Es este gritillo que moviliza, sensibiliza, desinstala, espabila, convoca y compromete. Sin embargo, el niño necesita ser criado. Es fuerza y debilidad al mismo tiempo, camino, crecimiento, identidad.

A ese niño, Moisés, que gritaba, y que aún hecho hombre era “torpe de palabras”, Dios lo envía a dar la cara por su pueblo... “Quién soy yo” es su respuesta. Dios le deja claro que no es su debilidad la que forjará la liberación, sino su presencia real “Yo estaré contigo” (Ex 3, 12): Él es quien enseña, y es Él quien habla. Mientras Moisés se dice “Quién soy yo”, Dios argumenta con autoridad, de su parte, “Yo soy el que soy” (Ex 3, 14).

El aporte de *Medellín*, como Iglesia, a la historia de América Latina, nace de su escucha a los gritos del continente y su deseo de obedecer al llamado evangélico. Por esto interpreta “que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino operante en el amor redentor de Cristo, que funda estas aspiracio-

nes en la conciencia de una solidaridad fraternal”.

Conozco sus sufrimientos

Dios no sólo ve, escucha, la situación de opresión y los clamores de su pueblo, sino que también conoce sus sufrimientos. Este “conocer” teológico sobre los dolores antropológicos, remite al hebreo *yada*‘, pudiendo ser traducido por “descubrir”, “cohabitar”, “comprender”. Importa destacar la ubicación de este tercer verbo... Se observa un proceso gradual, en crecida, vinculado a la proximidad de Dios con su gente. Si en un primer momento, su mirada es de constatación, en un segundo y tercero, queda explícito el nivel de análisis, o sea, considera la realidad dolorosa, y se prepara para tomar decisión e intervenir.

La teología del éxodo no es la teología de la retribución. Dios no ha mandado castigo. El sistema de injusticia ejecutado, antes pensado, fabrica empobrecidos. Para Dios este plan es extraño. Por eso se sorprende, se “desinstala”, y toma postura.

La Iglesia Latinoamericana, reunida en *Medellín* centró su

atención en la persona de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico. De este modo ella no se ha “desviado” sino que se ha “vuelto hacia la persona, consciente de que para conocer a Dios es necesario conocer al ser humano”. Todo el esfuerzo se encaminó hacia la búsqueda de una nueva y más intensa presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la Luz del Vaticano II³.

He bajado para liberarle

Si en *Medellín* se analiza la realidad del Continente, luego se juzga a la luz de la fe, para tomar acciones pastorales que respondan a las exigencias del contexto, lo mismo podemos encontrar reflejado en el texto bíblico. A esta altura de la reflexión podemos constatar que Dios comenzó a operar su plan pastoral. Lo primero es “descender”, del hebreo *yarad*, con el sentido de “bajar para discernir entre”, “bajar para constatar la impiedad humana”.

El Dios bíblico es el Dios que se abaja. Sin abajarse no hay comunicación ni confirmación, menos proceso de salvación. La medida para “bajar” está acompañada de

un propósito. Su objetivo es “liberar”, del verbo *nasal* “arrancar”, “recuperar”, “arrebatar”, “socorrer”. De hecho, no pocas veces el Éxodo menciona la “mano poderosa”, el “brazo fuerte” de Dios (Ex 13, 3). Estas referencias están unidas al nivel de opresión que vivían los israelitas. En el caso, Dios no está evaluando si éstos pobres viven o no valores éticos o morales; lo primero, a su criterio, es que no mueran, sólo después les instruirá por los caminos de normas, deberes, alianza y justicia.

La liberación del pueblo suponía un empujar con fuerza al pueblo de su esclavitud a su libertad, aun cuando él mismo no tuviese plena conciencia de la propuesta pascual. *Pesah* “pascua”, está unido al sentido de “pasar”, “dispensar”, (cf. Ex 12, 23). Se trata del paso de Dios defensor de los débiles.

Este plan iba más allá de toda ignorancia. Recuerdo una expresión de Gustavo Gutiérrez: “Pobre no es sólo quien pasa hambre, sino quien es burlado y no sabe que lo están burlando”. Para el proceso de toma de conciencia Dios tiene su gente. Moisés, no estuvo solo en la tarea: está su

³ Introducción a las conclusiones, *Medellín*.

hermano Aarón, su hermana Miriam, el conjunto de los ancianos.

¿Qué significa abajarse para la Iglesia en *Medellín*? “Abajarse”, en su propuesta, es asumir el compromiso de purificar, en el Espíritu del Evangelio, a todos los miembros e instituciones que forman la Iglesia. Abajarse es terminar con la separación entre la fe y la vida, porque en Cristo, lo único que cuenta, es la fe que obra por medio del amor (Ga 5, 6). Abajarse es vivir una verdadera pobreza bíblica, que se exprese en manifestaciones auténticas, signos claros para nuestros pueblos en medio de ellos⁴.

En el pensamiento de *Medellín*, el objetivo de “abajarse” es caminar con el pueblo de Dios peregrino en el Continente, en la búsqueda cristiana de la justicia, el desarrollo integral del ser humano, exigencia de toda enseñanza bíblica, que evita el dualismo entre las tareas temporales y el proceso de santificación⁵.

Es interesante observar, en la autoridad del texto bíblico, y en la misma autoridad del Magisterio de la Iglesia, que una vez que Dios

baja para liberar, su tarea continúa. Se abaja, para liberar, y luego hacer subir a su pueblo. Cuando Él llega no deja sin proyección a quien visita. Se abaja para hacer subir. El abajarse de Dios es rescate de la dignidad humana.

Para subirle a una tierra...

El tema de la tierra es neurálgico en el mundo bíblico. La Biblia comienza hablando de tierra y termina refiriéndose a la “Nueva Jerusalén” (Ap 21). Esto nos hace pensar que el Dios bíblico no se desentiende de las necesidades de sus pobres. Hablar de tierra, en contexto agrícola, es hablar de sustento. En su dimensión antropológica el ser humano ha de estar en proceso de restauración para poder asimilar los procesos de evangelización. Dios primero es justo, luego habla de justicia. Esta es su pedagogía.

La acción de Yavé para hacer “subir a su pueblo” a la tierra que mana leche y miel, está vinculado al hecho de “conducirle”, “guiarle”, imagen que evoca la figura del pastor. De la misma manera, los pastores reunidos en *Medellín*, han creído que esta etapa históri-

⁴ Cf. *Medellín*: mensaje a los pueblos de América Latina.

⁵ Cf. *Medellín*, Fundamentación doctrinal.

ca de América Latina está vinculada con la Historia de Salvación. Han sentido la responsabilidad y se han comprometido con la vida de todos nuestros pueblos para buscar soluciones adecuadas a sus múltiples problemas. La misión es contribuir a la promoción integral del ser humano y de las comunidades del continente. Consideran que, de todas/os las/os bautizadas/os depende hacer patente la fuerza del evangelio, que es el poder de Dios (Rm 1, 16)⁶.

En suma, podemos considerar que las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-11) y la parábola del juicio final (Mt 25, 31-46) representan los rostros de los pobres en el Nuevo

Testamento, hasta nuestros días. La propuesta de *Medellín* no ha sido agotada, de una y otra manera sigue siendo referencia en las posteriores Asambleas Episcopales del Continente. Ella es autoridad histórica y presente en nuestra Iglesia. Deseamos pausar esta reflexión citando dos pensamientos del Papa Francisco en su visita a nuestro continente: “El futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes o de las grandes potencias: las élites. Está en manos de los Pueblos”. “Puedes ir a misa los domingos, pero si no tienes un corazón solidario, no sabes lo que pasa en tu pueblo, la fe está enferma y está muerta”.

⁶ Cf. *Medellín*: mensaje a los pueblos de América Latina.